

**Reseña bibliográfica:****“Etnografía virtual” de Christine Hine:  
construyendo una perspectiva etnográfica adaptativa para el  
estudio de la cultura emergente de Internet**

Reseña del libro:

HINE, Christine. (2004). *Etnografía Virtual*. Barcelona: Editorial UOC. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad.**Florencia Isaura Paparone**

A partir del auge de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICS), así como de la expansión de Internet a fines del siglo XX, algunos teóricos posmodernistas han hecho predicciones y futurología respecto a ello, expresando temores acerca del avance de las TICS sobre la vida social. En cambio, otro grupo de investigadores se ha dedicado a estudiar estos fenómenos sin presupuestos, focalizándose en la construcción social y el carácter situado de los fenómenos tecnológicos emergentes. Comprendiendo, también, que las tecnologías no poseen propiedades inherentes, sino que son el resultado de una serie de procesos sociales contingentes (Hine, 2004). Entre ellxs, se encuentra Christine Hine<sup>1</sup>, quien, en el año 2000, publica el libro “Virtual Ethnography”, que luego será traducido al español como “Etnografía Virtual”, y publicado en el año 2004 por la Editorial de la Universitat Oberta de Catalunya.

En este libro, la autora propone una nueva metodología de investigación para el estudio sobre los usos de Internet: la etnografía virtual. La misma, permite explorar y comprender interrelaciones complejas, significaciones, recursos, negociaciones y formas de construir sentidos que llevan adelante las personas en –y sobre– Internet. Pues para Hine (2004), Internet no es algo que existe por fuera de lo social ni por fuera de lo real: es un espacio, o mejor dicho, un conjunto de espacios, donde se producen relaciones sociales significativas a partir de las cuales Internet se constituye como tal. Es decir, Internet se construye en el uso que lxs usuarios le dan. Las Comunicaciones Mediadas por Ordenador (CMO) no difieren de las interacciones cara a cara que se dan en la cotidianeidad no-virtual, pues la Internet no se encuentra desvinculada del espacio físico, sino que es “una instancia de múltiples órdenes espaciales y temporales que cruzan una y otra vez la frontera entre lo online y lo offline” (Hine, 2004: 16).

En la introducción del libro que aquí reseño, la autora cuestiona algunas de las predicciones y preocupaciones posmodernas que existían sobre Internet, y da a conocer parte de su argumento, principales interrogantes y objetivos. Así, el propósito principal de Hine en este libro es “desarrollar una perspectiva de estudio de las interacciones mediadas y mostrar a través de un ejemplo concreto los procedimientos, problemas y beneficios que implica tal perspectiva” (Hine, 2004: 18). Luego, el libro se divide en dos grandes bloques argumentativos. Primeramente, en los capítulos II, III y IV, expone sus propuestas metodológicas y su argumento a favor de una perspectiva etnográfica de Internet. Es en el segundo capítulo donde Hine (2004) sostiene que Internet puede ser entendido de dos maneras. En primer lugar, como un espacio donde se gesta

---

<sup>1</sup> Christine Hine es investigadora y docente de Reino Unido, Licenciada en Socióloga, Ciencias en Informática y Biología Molecular, y Botánica, que ha focalizado sus estudios en Ciencia y Tecnología. Actualmente, es profesora en la Universidad de Surrey (Reino Unido).

una cultura, ya que en el mismo se llevan a cabo interacciones relevantes que constituyen una cultura en sí misma. Y en segundo lugar, como un artefacto cultural, ya que adquiere su forma a partir del uso y comprensión que las personas tienen, es decir, es resultado o logro de comprensiones culturales particulares sobre la tecnología. Internet es fruto de un “moldeado social” que es histórico, cultural, situacional y metafórico (Hine, 2004).

Para poder construir una perspectiva etnográfica de Internet, la autora tuvo que revisar algunas implicaciones operativas de la etnografía tradicional que abrieron espacio a interesantes preguntas y reflexiones sobre la adaptación de la misma a nuevos contextos emergentes. Reflexiones que posibilitaron repensar las riquezas y flexibilidades de la etnografía. En tal sentido, sostiene:

(...) lo que mantiene a la etnografía viva en contexto y relevancia es justamente su adaptación y permanente auto-interrogación (...) ¿Por qué la etnografía iba a permanecer inalterable ante sus contextos de aplicación? Sería paradójico que fuese más rígida que las mismas tecnologías que intenta examinar (Hine, 2004: 71).

Es por ello que, hacia el final del libro, la autora propone una “Etnografía Adaptativa” para comprender mejor fenómenos como Internet y las CMO. Adaptativa y, también, relacional y pragmatista. En efecto, a Hine le interesa pararse sobre las interacciones y seguir sus conexiones, corrientes y redes que, al fin y al cabo, son las que construyen Internet. Es por ello que asume que, en una etnografía virtual, por ejemplo, la presencia física y prolongada del investigador en el campo no puede ser un fundamento en el caso del estudio de fenómenos como Internet. Sino que el fundamento y objeto, como mencioné anteriormente, deben ser las interacciones, el seguimiento de conexiones. Por otra parte, la autora también utiliza dispositivos implementados tradicionalmente en la etnografía; tal es el caso de un glosario de términos de Internet, que incluye al final del libro.

En un segundo bloque argumentativo, que va desde el capítulo V al VII, se encuentra el cuerpo central de la etnografía de Hine, que gira en torno al análisis del caso de Louise Woodward<sup>2</sup>. Es en este apartado donde pone en práctica las propuestas metodológicas de la primera parte, y explora algunos de los sentidos que adquirió Internet en ese entonces. Principalmente, a través del seguimiento de páginas webs y grupos de noticias sobre este caso mediático, así como entrevistas a usuarios y a creadores de estos sitios. A través de este contacto, la autora sostiene que detrás de cada usuario de Internet y creadores de páginas webs hay sujetos con biografías, emociones y sentidos de compromiso. De este modo, sostiene que Internet no es una instancia intrascendente de la vida, sino que, en el caso de Louise Woodward, fue una instancia crucial, donde las personas se adaptaron a la tecnología y la utilizaron como herramienta para poder interactuar, (re)interpretar, tomar posición respecto al caso y poder expresarse, tanto en el rol de usuarios como de creadores. Construir esos espacios demanda tiempos y capacidades para poder interpretar y comprender las audiencias, así como a las tecnologías; al tiempo que la relación entre espacio-tiempo implica gestionar juegos de autenticidades e identidades y, sobre todo, destrezas para poder generar sentidos (Hine, 2004). Las páginas webs y los grupos de noticias son para la autora formas de acción social significativas. Es por ello que considera a las mismas como materiales con grandes riquezas para explorar la cultura emergente de Internet.

“Etnografía virtual”, de Christine Hine, es un clásico que todo cientista social que desee estudiar las interacciones mediadas en Internet debería tener en cuenta. Lejos de ser un manual con recetas o instrucciones a seguir, se trata de un libro que abre espacios para repensar la etnografía en nuevos contextos, así como para replantearse, desde las Ciencias Sociales, cómo, muchas veces aún en pleno siglo XXI, ponemos en un lugar poco trascendental las interacciones que se dan en Internet.

La escritura de Hine es sencilla, didáctica y amena. Constantemente retoma ideas, conceptos e interrogantes que se van entretejiendo y destejiendo, logrando finalmente un entramado conceptual elemental para poder comprender y abordar las CMO desde una

<sup>2</sup> Adolescente de Eton (Reino Unido), que trabajaba como *au pair* en Boston (Estados Unidos). Woodward es acusada y juzgada de cometer homicidio involuntario a un niño de 3 años que se encontraba bajo su cuidado. Su sentencia final fue dada a conocer a través de una página web.

perspectiva etnográfica. A pesar de las distancias con el contexto en el que este libro fue pensado y escrito, sigue teniendo, cada vez más, grandes potenciales teórico-metodológicos para comprender y estudiar fenómenos “virtuales”. Es precisamente por ello que este libro es un “clásico”; pues sigue siendo sumamente actual y aún sigue movilizándolo e inquietándolo.

A modo de digresión personal, me encontré leyendo este libro como *centennial* y nativa digital que fue atravesada, desde temprana edad, por las Nuevas Tecnologías de Información y la Comunicación (NTICS) de las que la autora habla. Es interesante ver en perspectiva la propuesta de Hine: cómo se fueron dando esos primeros pasos de Internet, cómo se fue gestando y haciendo en su uso, y cómo una misma fue creciendo, aprendiendo y adaptándose a los cambios tecnológicos. Cambios y avances constantes, sostenidos. Cuando Hine escribe, por ejemplo, refiere a las unidades de medida de almacenamiento más grandes en ese entonces: los Megabytes (equivalente a 1.048.576 bytes). Hoy, 22 años después, ya nos encontramos en unidades como los Yottabytes, con un equivalente a 1.208.925.819.614.629.174.706.176 bytes. Y ese es tan sólo un ejemplo.

Cuando Hine escribió el libro que aquí reseño, Google había sido creado recientemente y Facebook siquiera existía. Hoy ya hablamos incluso de META, un conglomerado de redes sociales, que tanto como Google, son parte de nuestra vida cotidiana. Incluso es difícil pensarnos sin ellas. Sin embargo, a pesar de estos avances, ciertos temores posmodernos, muchas veces sentados sobre la base de miradas dualistas –a los que refiere Hine en su libro– siguen resonando. Es por ello que la propuesta de la autora es realmente valiosa, en tanto apuesta a trascender dualismos como real/virtual, offline/online, verdad/ficción, tecnología/naturaleza, fabricado/auténtico. En este marco, trata de difuminar las líneas divisorias entre dichos dualismos, comprendiendo que Internet, y las tecnologías en general, no son un ente con vida propia y autónoma de los sujetos, ni se encuentran desligados de los influjos humanos. Por el contrario, para Hine Internet es un espacio para actuar y, a su vez, un espacio que es producto de prácticas sociales, y que se sostiene a partir de las mismas. Internet es lo que hacemos de él. Y esas formas de hacerse son diversas e infinitas. Es por ello que la autora remite a Internet como conjunto de espacios sociales, en el cual se cristalizan y estabilizan sentidos a partir del uso reflexivo-interpretativo que comparten sus usuarios de la tecnología.

Para concluir, a modo de recomendación y tomando las palabras de la autora, la lectura de este libro debería complementarse con otros aportes más recientes, ya que, como menciona en “Etnografía Virtual” (2004) hay cuestiones desatendidas y aún queda mucho por profundizar. Así, en “Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday”, trabajo del año 2015, la autora retoma, modifica, profundiza y refina algunos de los conceptos trabajados en su primer libro sobre etnografía virtual. A modo de ejemplo, actualmente, se desprende del término “virtual” y adopta el término “digital”, al tiempo que elabora el concepto de *onlife* como un núcleo sustantivo de su nueva propuesta (Hine, 2015).

Christine Hine pudo ver allí donde se gestaban nuevos espacios y formas de interacciones significativas, poniéndolas en evidencia, dejando de lado mitos y temores que giraban en torno a la cuestión del Internet y las TICS. En este marco, nos invita a tener una sensibilidad etnográfica que permita adaptar nuestras herramientas metodológicas a los nuevos contextos emergentes, y así poder seguir el rastro de las conexiones que construyen la Internet. La propuesta de esta autora es sumamente relevante, más aún en el contexto pandémico, en el cual Internet y las NTICS posibilitaron –a quienes tuvimos el privilegio de poder acceder a ellos– compensar la imposibilidad del encuentro físico ante la emergencia sanitaria. Estas interacciones no-presenciales no son menos reales. Por el contrario, se trata de nuevas formas de sociabilidad en las cuales se construyen sensibilidades, sentidos y significados tan sustantivos y relevantes como los que se dan en situaciones de co-presencia. En el marco de esta afirmación, la etnografía virtual, en tanto perspectiva moldeable y maleable, se constituye en un gran método de investigación para abordar fenómenos sociales complejos en constante cambio y crecimiento como Internet.

## **Bibliografía**

Hine, C. (2004). *Etnografía Virtual*. Barcelona: Editorial UOC.

Hine, C. (2015). *Ethnography for the internet: Embedded, embodied and everyday*. London: Routledge.

### **Autora.**

Florencia Isaura Paparone

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Estudiante del Profesorado en Sociología (UBA). Integrante del Grupo de Estudios sobre Experiencias y Sensibilidades Urbanas del Instituto Gino Germani (GESU-IIGG).

E-mail: florpaparone@gmail.com

### **Citado.**

PAPARONE, Florencia Isaura (2022). "Etnografía virtual" de Christine Hine: construyendo una perspectiva etnográfica adaptativa para el estudio de la cultura emergente de Internet. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*, N°24, Año 12, pp. 100-103.

### **Plazos.**

Recibido: 18/07/2022. Aceptado: 15/09/2022.